

PUBLICADO EN: Esteban Galarza, Mari Luz y Hernández García, Jone Miren (Coords.). 2018. Etnografías feministas: una mirada al siglo XXI desde la antropología vasca. Bellaterra Edicions: Manresa. 85-103.

CONDENADA A SER TAXISTA. CÓMO LOS MODELOS DE ORGANIZACIÓN TERRITORIAL PRODUCEN INJUSTICIA SOCIAL Y DESIGUALDAD DE GÉNERO EN LA POBLACIÓN RURAL VASCA.

Miren Urquijo Arregui

Grupo de Investigación A.F.I.T, Antropología Feminista.

Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, UPV/EHU.

miren.urquijo@ehu.eus

Introducción

El modelo impulsado por las instituciones vascas para el logro de un territorio equilibrado declara en su normativa marco perseguir el bienestar de la población. Sin embargo, el bienestar de la población rural está ligado a su capacidad móvil, y el reparto desigual de las tareas de cuidado, centrales para el logro del bienestar, recae sobre la mujeres rurales, quienes de forma invisibilizada, donando su tiempo o delegando en otras mujeres, sostienen la vida y el modelo de desarrollo económico comarcal, a costa de la pérdida de capacidades¹ centrales para vivir una buena vida (Nussbaum, 2012a y b).

¹ El enfoque de las capacidades de Marta Nussbaum (2012 b) plantea una teoría de la justicia social centrada en un listado de diez capacidades centrales que debieran ser factibles para todas las personas y más explícitamente, para las mujeres.

Este artículo defiende que la planificación territorial del País Vasco, y más en concreto de la comarca de Tolosa (Gipuzkoa) donde he realizado mi estudio, impulsa un desarrollo desigual e incapacitante, porque la movilidad, imprescindible para ese modelo, sitúa en una posición subordinada a la población rural y sobre todo, a sus mujeres.

En el primer apartado se representa el nuevo paradigma de movilidad ligado a la planificación territorial de la comarca de Tolosa. Primeramente se describe cómo la popularización del automóvil y las consecuentes transformaciones en las infraestructuras viarias facilitaron el inicio de la migración urbana a los municipios rurales (contraurbanización). Posteriormente se narra cómo diversos agentes políticos propiciaron un proceso de gentrificación rural, cómo este proceso ha acentuado las desigualdades sociales y cómo la ubicación en las localidades urbanas de los servicios de salud y educación, entre otros, ha generado exclusión y dependencia de sus redes sociales a quienes se ven privados de autonomía

El segundo apartado se centra en la relación entre la justicia de género² y el modelo territorial vasco. En primer lugar explica cómo las pautas de movilidad de las mujeres rurales reflejan una extensión de la naturalización femenina del trabajo de cuidados. Seguidamente muestra que su invisibilidad, en parte producida por su dimensión afectiva y su complementariedad con otras tareas, promueve diversas estrategias y apañes insuficientes e insatisfactorios en torno la adaptación del recurso tiempo.

En definitiva, se concluye que el hecho de derivar los costes de la reproducción social al ámbito doméstico es consustancial al modelo de ordenación territorial vasco y no obstante, pone en cuestión su justicia.

Metodología

El trabajo de campo etnográfico, que constituyó mi tesis doctoral, se realizó en la comarca de Tolosaldea (Gipuzkoa) y se inició hace más de una docena de años, con incursiones

² Sin entrar en la genealogía de este concepto, la relevancia de la justicia de género en la teoría de la justicia social de Amartya Sen y Martha Nussbaum me lleva a definirlo sucintamente. Para estos autores las capacidades son el espacio relevante de comparación, por encima de los recursos, los bienes primarios o los derechos humanos, cuando los son considerados los problemas relativos a la justicia. El logro de la justicia de género está ligado a la equidad entre aquello que mujeres y hombres son capaces de hacer y ser. La comprensión de las barreras que impiden la justicia de género, incluidas las “preferencias adaptativas” a su estatus de segunda clase, se persigue en distintos ámbitos, entre ellos el trabajo de cuidados como barrera de acceso a capacidades centrales en las mujeres (Nussbaum, 2003).

intermitentes en el campo, siendo mi residencia habitual la capital de la vecina comarca de Donostialdea. Me alojé para ello en diversos agroturismos de la comarca, donde utilicé para la recogida de datos etnográficos las técnicas complementarias de entrevistas en profundidad y observación participante. En otros agroturismos únicamente realicé entrevistas semi-estructuradas a las personas responsables de los mismos, que fueron grabadas y transcritas literalmente. Por otra parte, entrevisté a una decena de personas con funciones técnicas en la administración pública, en campos como el desarrollo rural, la formación agroturística o la promoción turística. Todas las entrevistas fueron realizadas en euskera y así fueron transcritas.

También hice observación participante en distintas localidades y barrios rurales de Tolosaldea, y con mayor frecuencia en Bedaio (Tolosa), Larraul, Abaltzisketa, Berastegi, Amezketta, Alkiza, Zizurkil y Asteasu. Asimismo, acudí regularmente a acontecimientos puntuales, como mercados, ferias, áreas recreativas o conferencias.

Por último, el estudio documental comprendió un exhaustivo análisis de las disposiciones normativas que afectan al medio rural: cientos de páginas dedicadas al desarrollo agrario y rural, a la promoción económica y turística, a las políticas de igualdad entre hombres y mujeres, o a la sostenibilidad ambiental.

1.- La movilidad en el territorio rural vasco

Una agricultora jubilada: ¿El coche? ¡Lo ha cambiado todo!³

Las Directrices de Ordenación Territorial del País Vasco, aprobadas por Decreto 28/1997, de 11 de febrero, constituyen el marco de referencia para el impulso de un modelo territorial cuyo enfoque prospectivo se declara ajustado a las necesidades de la sociedad y sus futuras actividades económicas (en lo sucesivo DOT1997). Este modelo territorial defiende la contraurbanización, es decir, el desplazamiento de personas y actividades económicas desde las áreas urbanas hacia las rurales, como puede apreciarse en las siguientes extractos de su planteamiento: las “áreas rurales adquieren un valor estratégico” (DOT1997:51), dado que se considera “previsible el surgimiento de una fuerte demanda de un hábitat residencial de baja densidad conectado eficazmente con los

³ Personas con nombre y apellidos son denominadas por su identidad y atributos situacionales en estos fragmentos rescatados de entrevistas u observaciones participantes del trabajo de campo.

principales centros de decisión” (DOT1997:4), en una etapa neointindustrial de la sociedad vasca en la que “predomine una mayor valoración personal y social del disfrute de la naturaleza y la búsqueda de la máxima calidad ambiental del lugar de residencia y de trabajo” (DOT 1997, 4).

La movilidad es esencial para este modelo territorial. En el medio rural cualquier actividad cotidiana conlleva traslado y atravesar el espacio (Bell and Osti 2010); el automóvil ha reconfigurado su vida social y vivir en el campo les hace especialmente dependientes del mismo (Sheller y Urry, 2000; Urry, 2004). Cualquier análisis sobre el ámbito rural debe recoger ese aspecto esencial de la sociedad contemporánea e incluirse en el nuevo paradigma de la movilidad (Sheller y Urry, 2006). Se trata de una serie de teorías, métodos e investigaciones que aúnan lo social, lo cultural y lo espacial en el estudio de la movilidad como base de nuestra vida social, dado que esta constituye y reconstituye las conexiones de la población, empoderándola y/o potenciando sus desigualdades (Sheller y Urry, 2000; Sheller, 2011; Urry, 2004). El análisis de la comarca de Tolosaldea se inscribe en este nuevo paradigma.

1.1.- Contraurbanización, gentrificación y desigualdad social.

A partir de los 80 del pasado siglo la capacidad móvil provocó que la población rural de Tolosaldea, después de décadas de asistir a su progresivo despoblamiento, observara esperanzada la llegada de jóvenes residentes por la construcción de nuevas viviendas en su vecindario. Se produjo un proceso similar en otros lugares del País Vasco (Martínez, 2002) y europeos (Benson y O’Reilly, 2009; Stockdale y Catney, 2014; Little y Austin, 1996). La posesión de un automóvil era requisito indispensable para animarse a realizar esa migración. El automóvil ha flexibilizado además los lugares de trabajo para las personas rurales (Oliva, 1995). Combinar la residencia, las relaciones laborales y las relaciones sociales mediante el *commuting*⁴ ha configurado una creciente diversificación laboral en el hábitat rural.

No obstante, la revitalización y diversificación generada en los pequeños municipios vascos fue acompañada por la llamada gentrificación rural, esto es, la conversión de esa área en zona de clase media, con revalorización del mercado de vivienda y segregación de grupos de bajos ingresos (Scott et al. 2011; Shucksmith, 2011). En todo el País Vasco los núcleos rurales

⁴ *Commuting*: desplazamiento diario y recurrente entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo o estudio. En las ciencias sociales se utiliza generalmente este anglicismo aunque pueda traducirse con los términos “movilidad pendular”, “desplazamientos pendulares” o “migración pendular”.

han experimentado un acusado incremento de profesionales con estudios superiores y elevado nivel socio-económico (Torres, 2006). La composición del mercado de trabajo rural es similar al de las ciudades, donde unas pocas personas se dedican a la agricultura y la mayoría trabaja en el sector servicios, industria y construcción, por ese orden. Actualmente el campesinado es el sector minoritario en el ámbito rural.

Los cambios en la estructura de la población han sido notables, al integrar diferentes estilos de vida y diversas representaciones sociales del lugar (Oliva, 2010). Darren P. Smith (2011) advierte sobre la diversificación sociocultural y económica entre los diferentes grupos de gentrificadores rurales y en las fases temporales del proceso gentificador, como variables para avanzar en los estudios empíricos realizados en el Reino Unido rural, creciente territorio de clase media y servicios (Smith, 2011). También a lo largo de mi estudio pude ir observando que muchas personas “neorurales” apenas hacían vida en el municipio más allá de las vallas de sus villas o adosados y que tienden a mantener los lazos sociales con sus previos lugares de residencia (Torres, 2006) en lugar de integrarse en la comunidad rural.

1.2.- Automóvil, servicios públicos y exclusión social

Una abuela: ¿El carnet? ¡Lo primero que piden cuando cumplen 18 años!

El automóvil es imprescindible para la población rural de cara a los traslados diarios fuera de sus municipios. Su carencia limita sus oportunidades laborales y acrecienta su desigualdad y exclusión social (Camarero, Cruz y Oliva, 2014; Osti, 2010; Sheller, 2011; Shergold, Parkhurst y Musselwhite, 2012). Cuando carecen de coche son especialmente dependientes de su capital social para activar redes de provisión y movilizar los recursos necesarios (Gray, Shaw y Farrington 2006).

Tras la popularización del automóvil en Tolosaldea, muchos senderos entre municipios rurales desaparecieron por abandono. Y la intrincada red de caminos entre sus 28 localidades fue simplificada en unos pocos ramales de la autovía A1 (antigua Nacional 1, Madrid-Irún), vía rápida que comunica tanto con la capital de la provincia como con la de la comarca, Tolosa⁵. Los núcleos

⁵ La fundación de la villa de Tolosa en el siglo XIII sirvió para el control de importantes vías de comunicación y su centralidad comarcal data del siglo XIV, cuando la mayor parte de las aldeas se agregaron a su jurisdicción.

urbanos más poblados se localizan actualmente en el valle a lo largo de la autovía A1, paralela al río Oria y a las vías de Renfe, y la mayoría de los núcleos rurales, dispersos en una altitud entre 100 y 500 m, apenas alcanzan los 500 habitantes. La corta distancia hasta la capital Tolosa, en ningún caso mayor de 15 km., propicia el desplazamiento diario⁶ hacia los municipios urbanos para atender muy diversas necesidades. Allí el acceso a la educación, al consumo, al ocio y/o a otros servicios implica el desplazamiento en coche privado a Tolosa, donde estos están situados mayoritariamente. El tráfico es intenso en las vías principales y constante en las estrechas carreteras rurales. Los horarios del transporte público comarcal son muy limitados, por más que en los últimos años hayan mejorado. Los automóviles promovieron una urbanización basada en la ingeniería del tráfico, donde la manera segura de moverse entre los lugares era yendo en automóvil (Solnit 2015:363-373). El modelo de ordenación territorial vasco, en definitiva, desarrolló una gran dependencia del transporte y la capacidad móvil de la población, dado que confirió a las ciudades el protagonismo “en las estrategias de disfrute colectivo de los servicios, dotaciones, equipamientos” (DOT1997:23).

Los altos costos económicos y temporales que conlleva esa movilidad cotidiana de la población rural han repercutido sobre su economía privada (Bell y Osti, 2010). Cada familia suele disponer de un coche por cada persona en edad de conducir. En el caserío, casa de labor típica del País Vasco y Navarra, es usual observar varios coches aparcados fuera. Combinar el trabajo en el caserío con otros (industriales, principalmente) les ha proporcionado formas de revitalización económica que les han ayudado a evitar la emigración y permanecer en el lugar (Oliva, 2010; Osti, 2010).

No obstante, el permiso de conducir actúa como barrera para aquellos grupos que carecen del mismo, principalmente personas ancianas y menores que pasan a depender de su capital social para trasladarse. En Tolosaldea alrededor del 30% de la población estaría en esa situación.

2.- Movilidad rural y género

Eva Noack (2011), en su estudio “Are Rural Women Mobility Deprived?”, situado en Escocia, concluye que las mujeres rurales tienen las mismas oportunidades en cuanto a movilidad

⁶ Los últimos datos recabados en el medio rural hablan de una media de 5 horas semanales dedicadas a desplazamientos, cifra que se incrementa entre la juventud hasta 6,5 horas semanales (*Las Mujeres en el Medio Rural Vasco, 2012*) En el mismo informe de 2008 eran 4,5 horas.

que los hombres. No obstante, las mujeres escocesas entrevistadas por Noack (2011) reconocían su dependencia del coche privado para combinar su trabajo con aquellas tareas derivadas de sus responsabilidades de cuidado familiar, siguiendo un rol de género tradicional para organizar su movilidad. En el estudio elaborado por Luis Camarero, Fátima Cruz y Jesús Oliva (2014), las mujeres rurales de Castilla-León (España) de entre 30 y 50 años, -a quienes denominan generación soporte-, organizan también su movilidad en función de sus responsabilidades familiares. Giorgio Osti (2010) también señala esta característica en Italia. Parece un hecho generalizado por más que la articulación entre movilidad, género y ruralidad ha recibido poca atención académica en el País Vasco, en la antropología y en los estudios sociales rurales en general (Camarero, Cruz y Oliva 2014).

2.1.- Desarrollo comarcal y justicia social

El modelo de planificación territorial del País Vasco, que afirma repetidamente perseguir la calidad de vida y el bienestar en la vida cotidiana de toda la población (DOT1997: 4, 5, 21, 23, 38, 51), debería contemplar la justicia social y pensar en el problema del cuidado de las personas dependientes, porque el cuidado es un trabajo necesario en cualquier sociedad, y porque es central para la justicia de género al ser la mayor parte de este cuidado dado por las mujeres (Nussbaum, 2003: 50-51). Es necesario un cambio en el enfoque del desarrollo comarcal; Un nuevo enfoque alejado de un desarrollo economicista que “no se ha traducido siempre en una mejora paralela de la calidad de vida de las personas” (Nussbaum, 2012a:19).

Martha Nussbaum y Amartya Sen proponen el enfoque del desarrollo humano o enfoque centrado en las capacidades para la vida humana, como alternativa al concepto de desarrollo en términos de crecimiento económico medido por el PIB. Según este enfoque de las capacidades, el desarrollo como tal debería enriquecer la capacidad de hacer y ser de las personas, sus oportunidades para elegir y actuar (Nussbaum, 2012 a y b, 2003; Sen, 2010).

En relación a la equidad, Sen afirma que se logra cuando las personas disponen de equitativas capacidades de acceso a aquello que su sociedad valora, o cuando los beneficios de cualquier contrato entre ellas quedan equitativamente distribuidos (Sen, 2010). Para Nussbaum, el enfoque de las capacidades parte de la pregunta ¿qué es capaz de hacer y de ser cada persona? Y a partir de ahí, ¿cuáles son las oportunidades que tiene realmente a su disposición? (Nussbaum, 2012a y b). Ella formula un decálogo de capacidades centrales para la dignidad de la vida humana. Entre todas ellas, han desempeñado un papel crucial en el análisis que presento en este texto la salud, el empleo, la educación, el recreo y la afiliación (ser capaz de tener buena salud, tener el

derecho de buscar empleo sobre una base de igualdad, derecho a similares oportunidades educativas, tener capacidad de disfrutar de actividades recreativas e interacción social) (Nussbaum, 2012a y b).

Asimismo, este modelo territorial sería susceptible de ser analizado desde la perspectiva de la economía feminista, dado que esta economía considera claves las relaciones de género para la comprensión del sistema económico y su objetivo central ha sido desarrollado en torno a la recuperación de las tareas ocultas de las mujeres en las esferas invisibilizadas de la economía, como los trabajos de cuidados (Pérez Orozco, 2006a). Ellas han integrado una serie de creencias y normas, que configuran las emociones y pautas de actuación de un particular orden social, basado en la división sexual del trabajo y en una naturalización femenina de los cuidados (Nussbaum, 2012; Comas, 1995 y sd). Puede afirmarse que ellas han asumido la responsabilidad del cuidado, esto es, del sostenimiento de la vida humana (Carrasco, 2001 y 2006; Pérez Orozco, 2006a y b, 2012a y b, 2014). Y estos trabajos de cuidados evidencian la tensión entre los procesos mercantiles de acumulación de capital y los procesos de reproducción de la vida, relegados al ámbito familiar/doméstico y asignados a las mujeres. Derivar los costes de la reproducción social al ámbito doméstico privado es un modo incrementar los beneficios capitalistas generados en el ámbito público. Esto es, patriarcado y capitalismo basan la supuesta autonomía del *homo economicus* en la ocultación de la mano invisible femenina (Carrasco 2001; Pérez Orozco, 2006a, 2014). En consecuencia, el modelo territorial vasco no sólo reforzaría la desigualdad entre centro urbano y periferia rural (Sassen, 2002; Sheller, 2011) sino también la desigualdad de género. Veamos si es así, si los hechos lo corroboran.

2.2.- Cuidados y pautas invisibles de movilidad.

Joven madre naturista: Yo calculo que hago más de 100 km cada día, porque quiero que mis hijos coman en casa en vez de en el comedor escolar.

En Tolosaldea las mujeres tienen las mismas oportunidades en cuanto a movilidad que los hombres⁷. Es más, los grupos dependientes, por no disponer del carnet de conducir, cuando recurren a sus redes familiares o sociales para ir a la escuela o al hospital, por citar el caso más

⁷ El informe de Emakunde *La evaluación de impacto en función del género en Desarrollo Rural y Agricultura (2012)* señala que en el medio rural vasco un 90% de mujeres entre 24 y 54 años conduce normalmente.

cotidiano, lo más habitual es que la conductora resulte ser una mujer (madre, nuera, hija o vecina). Se consideran tareas asimiladas al cuidado que ellas asumen mayoritariamente en dicha comarca⁸. En mis observaciones e interacciones siempre han sido las mujeres quienes trasladaban a hijos, hijas y mayores:

Mujer, en su agroturismo: Voy a buscar a la hija a la escuela, te quedas sola.

Un marido: Mi mujer ha llevado al hijo a la feria.

Una madre con sus hijas: ¿Queréis bajar con nosotras? Vamos a Tolosa a comprar.

Por consiguiente, las pautas de movilidad de las mujeres rurales pueden considerarse como una extensión de sus trabajos de cuidados fuera del ámbito doméstico. Se trata de pautas invisibles de movilidad. En las estadísticas oficiales no se contempla este hecho diferencial de la movilidad de hombres y mujeres rurales⁹, por más que cada vez que he expuesto este caso, haya sido en congresos de Tarragona, de Copenhague o de Gipuzkoa, la audiencia lo haya reconocido.

A su invisibilización puede haber ayudado que, en cualquier caso, tanto la movilidad asociada al cuidado como las tareas realizadas en el ámbito doméstico ofrezcan dificultades de medición (Carrasco, 2006), derivadas estas de su dimensión afectiva y de su complementariedad con otras tareas. Por una parte, la dimensión afectivo-relacional en el trabajo de cuidados, su asunción como comportamiento debido al cariño, dificulta su medición al hacer que no pueda ser valorado exclusivamente por su variable mercantil y deba prestarse atención a los imaginarios y normas sociales que se reconstruyen en el devenir económico (Pérez Orozco 2014). Imaginarios,

⁸ Según el estudio “Las mujeres en el medio rural vasco, 2012” al encuestar sobre la distribución del tiempo resulta que la dedicación de las mujeres a las tareas de cuidado les ocupa un 23% de su tiempo, y a los hombres el 14%. En cuanto a las tareas domésticas llenan el 29% de dedicación de las mujeres frente al 11% de los hombres. En el estudio de 2004, las mujeres con hijos pequeños se definen a sí mismas como “mujeres móviles” (desplazándose continuamente en su propio vehículo, trayendo y llevando a menores y mayores). En el estudio de 2016 se destaca que en el 45% de hogares del medio rural se convive con personas dependientes o menores, y que en ese caso las mujeres dedican 19 horas semanales al cuidado (p.5) y además, que ha aumentado el tiempo dedicado por ellas al trabajo doméstico (p.13).

⁹El estudio “Las mujeres en el medio rural vasco 2012” dice literalmente en su página 16: “El 82% de las mujeres y el 85% de los hombres dedican parte de su tiempo a los desplazamientos, lo que les supone unas 5 horas semanales. Ni el sexo ni el territorio marcan las diferencias más importantes en este aspecto, que está mucho más relacionado con la edad”. Asimismo, se dice que tanto las mujeres como los hombres dedican a desplazamientos 4 horas semanales en la estadística “Tiempo medio dedicado a la semana por la población rural de la C.A. de Euskadi por tipo de actividad y según sexo, 2012” publicada en la web de Viceconsejería de Agricultura, Pesca y Política Alimentaria del Departamento de Desarrollo Económico y Competitividad del Gobierno Vasco “La mujer en el medio rural vasco, 2012”y extraída de la fuente “Las mujeres en el medio rural. Desarrollo económico y competitividad”.

en este caso, con un componente de *idilio rural* que opera en favor de las relaciones de género patriarcales y de la priorización de las expectativas hacia el rol materno de cuidado de los hijos e hijas (Little y Austin, 1996).

Por otra parte, la invisibilidad de las tareas de cuidado que conllevan movilidad resulta asimismo de la dificultad de medir tareas realizadas simultáneamente (Carrasco, 2006). He podido observar que los desplazamientos de las mujeres tienen habitualmente múltiples propósitos, al combinar ir al trabajo, con recoger al hijo de la escuela y hacer la compra, por ejemplo. Aunque todos ellos puedan homogeneizarse en la contabilidad oficial, podría sospecharse que un estudio más detallado de esas pautas de movilidad invisibles evidenciaría otros aspectos de esos traslados con el componente añadido del trabajo de cuidados. Por ejemplo, en el estudio de Camarero et al (2014), así como en otros recogidos en el mismo, se concluye que la distancia recorrida en los trayectos de la mujeres al trabajo varía en función de las responsabilidades familiares que asumen, su nivel de estudios y la composición generizada del mercado de laboral rural. O en el estudio de Juan Cruz Alberdi (2011) focalizado en los municipios rurales guipuzcoanos de Oiartzun, Aia, Errexil y Alegi, se destaca el papel esencial de las mujeres de la red familiar al asumir los cuidados que permiten a las personas mayores permanecer en sus caseríos hasta el final de su vida; si bien ello es muchas veces posible porque a pesar de la alta dispersión residencial ellas pueden acceder en coche en pocos minutos desde las próximas localidades a las que emigraron. Por todo lo cual, resulta necesario visibilizar las diversas estrategias asociadas a las pautas de movilidad ligadas a las tareas de cuidado.

2.3.- Estrategias asociadas al tiempo de cuidados.

La mujer como dadora de cuidados es “algo eminentemente artificial” (Nussbaum, 2012b: 347), construido social y culturalmente. El tiempo invisible y no reconocido dedicado a los cuidados incapacita a las mujeres para otras funciones (capacidades centrales) de su vida, les complica el acceso o la disponibilidad de una rica pluralidad de actividades que marcan la medida de su bienestar, de su buena vida (Nussbaum, 2003:50). El conflicto de intereses y tensiones cotidianas se resuelve por ellas con arreglos insatisfactorios e insuficientes (Carrasco, 2001; Pérez Orozco, 2014; Halliday y Little, 2001). Entre sus diversas estrategias muchas giran en torno a la adaptabilidad del recurso tiempo (Lejarreta, 2014). Así, en mi trabajo de campo he observado la estrategia de utilizar el tiempo de ocio como variable de ajuste (Carrasco, 2001), la de adaptar el

tiempo del trabajo retribuido a las responsabilidades de cuidado y la de delegar parte del trabajo de cuidado a otras personas. Paso a describirlas.

En lo relativo al uso del tiempo de ocio como variable de ajuste, las estadísticas sobre mujeres en el medio rural vasco muestran que “en todas las franjas de edad los hombres cuentan con más tiempo propio que las mujeres” (2012:17), hecho que parece venir de antiguo. En mi trabajo de campo, un hijo de campesinos, de 66 años, se extrañaba de la normalidad con la que cuando eran niños y jóvenes asumían que su madre estuviera todo el tiempo trabajando, “como una esclava”:

Jubilado hijo de campesinos: “Mi padre iba a la feria y para mi madre no había nunca días de fiesta”.

La renuncia al tiempo libre aparece como consecuencia en muchas vidas rurales¹⁰, como la de esta mujer, madre de una niña, cuidadora de su suegra, trabajadora y agricultora a tiempo parcial:

Agricultora joven: “Por la noche descanso ante la tele mientras preparo una ristra de ajos para llevar al mercado”.

Es también el caso de esta otra mujer que se levantó de la mesa familiar para llevar a su hijo de 17 años a las celebraciones de Nochevieja en Tolosa, a 14 km, renunciando a una sobremesa familiar:

Madre de adolescente rural: Me toca hacer de taxista.

Estas mujeres, que pueden incluso favorecer las posibilidades de otras personas de su familia aunque ello conlleve la no disposición de una capacidad central para su buena vida (Nussbaum, 2012a y b), mediante esta estrategia de renuncia del tiempo propio comprometen dos capacidades del decálogo de Nussbaum (2012b:120,123) que son para ella centrales para la buena

¹⁰ Las mujeres que en la encuesta del estudio “Las mujeres en el medio rural vasco, 2012” señalan carecer de tiempo de ocio son el 8%. Estos resultados han mejorado con respecto al mismo estudio del año 2008, en el que eran un 13%.

vida, la capacidad de juego y de disfrutar de actividades recreativas, y la capacidad de salud corporal, al ignorar el cuidado de ellas mismas.

Una tercera capacidad central para la justicia social, “el derecho de buscar empleo sobre una base de igualdad con otros” (Nussbaum 2012b:123), se ve comprometida principalmente en la que he denominado segunda estrategia de adaptación temporal, la adaptación del tiempo dedicado al trabajo retribuido. Me centraré en dos casos habituales que he observado: el de quienes se apoyan en la reducción de la jornada laboral y el de quienes se basan en la eliminación del tiempo dedicado al *commuting* con el trabajo en el propio domicilio. En lo relativo al primero, sabemos que la tasa de actividad de la comarca nos indica que progresivamente se ha ido alcanzando un porcentaje similar de mujeres y de hombres con contratos de trabajo. No obstante, esta cifra esconde una situación desigual ligada al cuidado familiar, dado que el empleo parcial afecta a las mujeres en mayor medida que a los hombres¹¹. Pues del mismo modo que en los estudios anteriormente reseñados de Noack (2011) y Camarero et al (2014), las mujeres de Tolosaldea están condicionadas estructuralmente por el modelo territorial vasco, al organizar sus pautas de movilidad, de cara a compaginar su trabajo y el cuidado familiar, siguiendo un rol de género tradicional.

Por otra parte, convertir el propio domicilio en el lugar de trabajo es una estrategia para ganar el tiempo de los desplazamientos. He podido observar formas de trabajo a domicilio en algunas pequeñas industrias agroalimentarias de mermeladas o quesos, o las desarrolladas desde el hogar mediante nuevas tecnologías, pero mi estudio se ha centrado en los agroturismos. Allí la gran mayoría de mujeres ha coincidido en valorar su posición aventajada cara al cuidado de la familia. En un caso, incluso, la decisión de construir un agroturismo en su caserío estuvo directamente ligada a ello:

Ex-dependienta: Dejé el trabajo y abrimos un agroturismo para tener familia.

Lo cual no le ha librado de continuos viajes a la escuela, al médico o a otras actividades que, como se ha reflejado en el anterior apartado, están centralizadas en tres municipios del valle.

¹¹ En el estudio de 2012 “Las mujeres en el medio rural vasco” señalan que “el empleo a tiempo parcial ha crecido en presencia entre las mujeres rurales pasando de un 21% de las que tenían empleo en 2008 a un 28% de las que lo tienen en 2012. En el mismo periodo, el trabajo de los hombres a tiempo parcial ha descendido desde un 3% al 2%, valor en ambos casos residuales” pg 19.

Y ello, como tuve oportunidad de escuchar repetidamente, obstaculizaba su capacidad de afiliación, en el sentido de forjar relaciones significativas de mutuo reconocimiento con otras personas trabajadoras (Nussbaum 2012b:122), al carecer de tiempo para participar en las reuniones, cursos y jornadas que regularmente se convocan en el sector agroturístico. Aún así, la decisión de poner un agroturismo ha posibilitado cierta mejora en la percepción de su calidad de vida y capacidades centrales, aún sin haber sido una decisión libre en estricto sentido, habida cuenta de los injustos condicionamientos estructurales anteriormente señalados.

Finalmente, para completar este apartado expondré mis observaciones sobre la estrategia que consiste en recuperar tiempo dedicado a los cuidados delegando parte de los cuidados en otras mujeres (Noack, 2011; Ezquerro, 2011; Pérez Orozco, 2006a). He conocido asistentes domiciliarias que viajaban desde Tolosa para acompañar a una persona mayor mientras su familia estaba fuera del caserío; abuelas que cuidaban nietos que sus madres llevaban a sus lejanos caseríos cuando caían enfermos o no tenían escuela; mujeres que buscaron trabajo en el servicio doméstico de localidades cercanas tras haber criado a sus descendientes; hijas que se turnaban en la asistencia al padre anciano trasladándose para ello desde distintos puntos de la comarca; vecinas que se turnaban en los desplazamientos a la escuela de niños, niñas y jóvenes; dueñas de agroturismos que se quedaban al cuidado de los hijos de los clientes, amigos por recurrentes, mientras ellos salían de turismo y también, muchas extranjeras atendiendo a personas mayores. Una red de cuidados que señalan una experiencia social, no individualizada (Pérez Orozco, 2006a), y que se inserta en las cadenas globales de cuidado (Sassen, 2002).

Por todo lo cual, en definitiva, puede deducirse que esta red de cuidados inserta en redes globales se constituye en la pieza fundamental para, en la economía globalizada, hacer del País Vasco un “territorio competitivo para la producción en un contexto internacional en el que los espacios económicos pugnan por la atracción de inversiones” (DOT1997:21). Y así, los trabajos de cuidados asignados a las mujeres constituyen un elemento explicativo central del injusto desarrollo promovido por el modelo territorial vasco. Desde una perspectiva económica feminista, un caso más de ocultación de la mano invisible femenina en los procesos productivos.

Conclusiones

Siguiendo el enfoque de Sen (2010) y Nussbaum (2012a y b) para evaluar la justicia social resultante del ordenamiento territorial de Tolosaldea y el espacio de las capacidades como

espacio para hacer comparaciones entre personas del ámbito rural y del ámbito urbano, los resultados presentados indican que en el hábitat rural de Tolosaldea el acceso a las capacidades centrales (Nussbaum, 2012a y b) depende de sus oportunidades en movilidad. El modelo de contraurbanización y *commuting* propuesto en las Directrices de Ordenación Territorial en 1997 conlleva altos costos en infraestructuras y servicios pero, en nuestro caso, tanto el acceso a esos servicios como a las oportunidades laborales han sido mayoritariamente asumidos por la economía doméstica de la población rural. Su viabilidad depende de la posibilidad de contraer ese gasto en movilidad, de la posesión del permiso de conducir y de vehículos propios. Su carencia les hace depender de su red social para acceder a las mismas. Ello acrecienta su desigualdad con respecto a la población urbana. Y como se ha apreciado anteriormente, la desigualdad rural aumenta con la gentrificación. Lejos quedan los objetivos declarados en las DOT1997 de conseguir un modelo equilibrado de ordenación territorial, con un territorio solidario donde los asentamientos rurales son un complemento de los urbanos. La que en las Directrices de Ordenación Territorial del País Vasco se auto-proclama “visión prospectiva del posicionamiento de nuestro territorio en el contexto europeo” (DOT1997:31) sería de difícil materialización, en última instancia, sin esas mujeres rurales que mayoritariamente asumen las necesidades de cuidado de sus familias y amistades mediante su movilidad. Ellas proporcionan el cimiento -invisibilizado- sobre el que se construye el modelo de red jerárquicamente interconectada propuesto en esa planificación territorial. Con ello, su capacidad para acceder a una buena vida se ha visto disminuida en mayor proporción que la del resto de la población rural, por mucho que ésta también se encuentre en una situación de desventaja en relación a la urbana.

En consecuencia, entiendo que según el enfoque del desarrollo humano (Nussbaum, 2012a y b) y atendiendo al análisis realizado, las políticas públicas deberían compensar la pérdida de capacidades centrales de su población rural mediante una política equitativa de movilidad, entendida como un derecho de la ciudadanía y un logro de justicia social (Nussbaum, 2012a y b; Sen, 2010).

Del mismo modo, para proteger las capacidades de las mujeres pienso que la ordenación territorial debe enfocarse más que hacia el crecimiento, hacia la distribución equitativa. Y que el desarrollo debe dirigirse hacia el enriquecimiento de las capacidades de las personas, impulsando una construcción de la familia basada en la justicia social y repensando su división del trabajo (Nussbaum, 2012b:368).

Finalmente, creo que resulta necesario y relevante dedicar más investigación a la interrelación entre movilidad, ruralidad y género, especialmente en el País Vasco.

Referencias

- Alberdi Collantes, J. C. (2011). Envejecimiento, caserío y atención social: La familia asume el cuidado del mayor. *Lurralde: Investigación y Espacio* n° 34, 51-77.
- Bell, M. M., y Osti, G. (2010). Mobilities and Ruralities: An Introduction. *Sociologia Ruralis*, 50(3), 199-204.
- Benson, M., y O'Reilly, K. (2009). Migration and the search for a better way of life: A critical exploration of lifestyle migration. *The Sociological Review*, 57(4), 608-625.
- Camarero, L., Cruz, F., y Oliva, J. (2014). Rural sustainability, inter-generational support and mobility. *European Urban and Regional Studies*, doi:10.1177/0969776414539338
- Carrasco, C. (2006). La paradoja del cuidado: Necesario pero invisible. *Revista De Economía Crítica*, 39-64.
- Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres? *Mientras Tanto*, (82), 43-70.
- Comas, D. (Sin fecha) El cuidado de personas adultas dependientes. Familia, estado y mercado. *Cuadernos De Políticas Sociales Urbanas*, 1-23.
- Comas, D. (1995). *Trabajo, género y cultura*. Barcelona: Icaria.
- Ezquerria, S. (2011). Crisis de los cuidados y crisis sistémica: La reproducción como pilar de la economía llamada real. *Investigaciones Feministas*, 2, 175-194. doi:http://dx.doi.org/10.5209/rev_INFE.2011.v2.38610
- Fernández de Larrinoa, K. (2007). *Dones del lugar*. Pamplona: Pamiela.
- Gray, D., Shaw, J., y Farrington, J. (2006). Community transport, social capital and social exclusion in rural areas. *Area*, 38(1), 89-98. doi:10.1111/j.1475-4762.2006.00662.x
- Halliday, J., y Little, J. (2001). Amongst Women: Exploring the Reality of Rural Childcare. *Sociologia Ruralis*, 41(4), 423-437. doi:10.1111/1467-9523.00192
- Lejarreta Iza, M. (2014). Cuidados y sostenibilidad de la vida: Una reflexión a partir de las políticas de tiempo. *Papeles Del CEIC, Vol. 2014/1, n°104*, 1-36.

- Little, J., y Austin, P. (1996). Women and the rural idyll. *Journal of Rural Studies*, 12(2), 101-111. doi:[http://dx.doi.org/10.1016/0743-0167\(96\)00004-6](http://dx.doi.org/10.1016/0743-0167(96)00004-6)
- Martínez Montoya, J. (2002) *La identidad reconstruida: espacios y sociabilidades emergentes en la ruralidad alavesa*. Vitoria-Gasteiz: Dpto. de Agricultura y Pesca, Gobierno Vasco.
- Noack, E. (2011). Are Rural Women Mobility Deprived? A Case Study from Scotland. *Sociologia Ruralis*, 51(1), 79-97. doi:10.1111/j.1467-9523.2010.00527.x
- Nussbaum, M. C. (2012a). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Nussbaum, M. C. (2012b). *Las mujeres y el desarrollo humano*. Barcelona: Herder.
- Nussbaum, M. C. (2003). Capabilities as fundamental entitlements: Sen and social justice. *Feminist Economics*, 9(2-3), 33-59. doi:10.1080/1354570022000077926
- Oliva Serrano, J. (1995). *Mercado de trabajo y reestructuración rural. Una aproximación al caso castellano-manchego*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Oliva Serrano, J. (2010). Rural Melting-pots, Mobilities and Fragilities: Reflections on the Spanish Case. *Sociologia Ruralis*, 50(3), 277-295.
- Osti, G. (2010). Mobility Demands and Participation in Remote Rural Areas. *Sociologia Ruralis*, 50(3), 296-310. doi:10.1111/j.1467-9523.2010.00517.x
- Pérez Orozco, A. (2006a). Amenaza tormenta: La crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. *Revista De Economía Crítica*, 5, 7-37.
- Pérez Orozco, A. (2006b). *Perespectivas feministas en torno a la economía: El caso de los cuidados*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Pérez Orozco, A. (2012a). *De vidas vivibles y producción imposible*. Manuscrito no publicado.
- Pérez Orozco, A. (2012b). Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida. *Investigaciones Feministas*, 2(0)

- Pérez Orozco, A. (2014). Del trabajo doméstico al trabajo de cuidados. In C. Carrasco (Ed.), *Con voz propia. la economía feminista como apuesta teórica y política* (pp. 49-73). Madrid: La Oveja Roja.
- Sassen, S. (2002). Locating cities on global circuits. En S. Sassen (Ed.), *Global networks, linked cities* (). New York and London: Routledge.
- Scott, M., Smith, D. P., Shucksmith, M., Gallent, N., Halfacree, K., Kilpatrick, S., Johns, S., Vitartas, P., Homisan, M., y Cherrett, T. (2011). Interface. *Planning Theory & Practice*, 12(4), 593-635. doi:10.1080/14649357.2011.626304
- Sen, A. (2010). *La idea de justicia*. Madrid: Taurus.
- Sheller, M. (2011). Mobility. *Sociopedia.Isa*, doi:10.1177/205684601163
- Sheller, M., y Urry, J. (2006). The New Mobilities Paradigm. *Environment and Planning*, 28, 207-226.
- Sheller, M., y Urry, J. (2000). The City and the Car. *International Journal of Urban and Regional Research*, 24(4), 737-757. doi:10.1111/1468-2427.00276
- Sheller, M., y Urry, J. (2003). Mobile Transformations of 'Public' and 'Private' Life. *Theory, Culture & Society*, 20(3), 107-125. doi:10.1177/02632764030203007
- Shergold, I., Parkhurst, G., y Musselwhite, C. (2012). Rural car dependence: An emerging barrier to community activity for older people. *Transportation, Planning and Technology*, 35(1), 69-85.
- Shucksmith, M. (2011). Exclusive Rurality. Planner as Agents of Gentrification. *Planning Theory & Practice*, 12(4), 605-611. doi:10.1080/14649357.2011.626304
- Solnit, R. (2015). *Wanderlust. Una historia del caminar*. Madrid: Capitán Swing.
- Stockdale, A., y Catney, G. (2014). A Life Course Perspective on Urban-Rural Migration: The Importance of the Local Context. *Population, Space and Place*, 20(1), 83-98. doi:10.1002/psp.1758
- Torres Elizburu, R. (2006). La contraurbanización en la Comunidad Autónoma del País Vasco. *Lurralde: Investigación y Espacio* 29, , 57-85.

Urry, J. (2004). The 'System' of Automobility. *Theory, Culture & Society*, 21(4-5), 25-39.
doi:10.1177/0263276404046059

Referencias web

Las mujeres en el medio rural vasco, 2016.

http://www.euskadi.eus/contenidos/documentacion/mujeres_rurales2016/es_def/adjuntos/Mujeres%20en%20el%20Medio%20Rural%20Vasco%202016_erderaz.pdf. Accedido el 20-07-2017.

Las mujeres en el medio rural vasco, 2012.

http://www.euskadi.eus/contenidos/documentacion/copia_mujeres_rurales2012/es_def/adjuntos/Mujeres%20en%20el%20Medio%20Rural%20Vasco%202012_erderaz.pdf. Accedido el 20/07/2017.

La evaluación de impacto en función del género en Desarrollo Rural y Agricultura (2012).
Emakunde

http://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/politicas_evaluaciones_2/es_def/adjuntos/Desarrollo_rural.pdf. Accedido el 20/07/2017.

Las mujeres en el entorno rural, 2008.

IKT (Pilar Santamaría, Eider Arrieta, Olga Aranegi,
Adur Aleman)

http://www.euskadi.eus/contenidos/documentacion/mujeres_rurales2008/es_def/adjuntos/Mujeres%20en%20el%20Medio%20Rural%20Vasco%202008_erderaz.pdf. Accedido el 20/07/2017.